

TRIDUO A VICTORIA DIEZ

Día 8 noviembre 2021



Canto al Espíritu

Lectura: Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos.. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. (Ez. 36, 26-28)

Salmo:

Recrea nuestro corazón,
Espíritu del Dios de la Vida:
danos un corazón
que salte de alegría,
que sepa compartir,
que no acumule “cosas”
sino que se llene de personas,
un corazón como el de Victoria.

Que goce con quienes gozan,
que sufra con quienes sufren,
que sea libre para liberar,
que su absoluto sea Dios,
que considere relativo todo lo demás.
Así era el corazón de Victoria.

Que entienda de audacia,
para “dar” con nuevos caminos,
que construya vida a su alrededor,
que posibilite creatividad a raudales,
como el corazón de Victoria.

Que viva en actitud de discernimiento,
que tenga una profunda experiencia de Dios,
que sea experto en humanidad,
que se prolongue hacia los últimos,
que anuncie a Jesús de Nazaret,
como hizo Victoria.

Danos un corazón, como el de Victoria,
que sepa acoger la diferencia sin asustarse,

que viva la no-violencia,
que defienda la justicia, la vida, la paz,
que tenga entrañas de misericordia,
que sea paciente, que viva la fiesta,
que disfrute de la naturaleza.

Que sepa leer la vida como historia de
Salvación,
que anhele ardientemente el encuentro
contigo.

Que te busque en todo, te encuentre
y te contemple en las luces y en las sombras,
como te ha buscado y encontrado Victoria.

Un corazón, como el de Victoria,
que hable lenguaje de ternura,
que mire al interior de las personas,
que no se deje arrastrar por las apariencias,
que escuche a las personas
y cuide el trato con ellas.



Que logre curar sus propias heridas,
que se eduque en la responsabilidad,
que su tacto le haga descubrir
y valorar el esfuerzo de las demás.
Que sepa trabajar en grupo,
como lo supo hacer Victoria.

Ablanda nuestras rigideces
y modela nuestro corazón,
Espíritu del Dios-Alfarero.

Recupera nuestra vida,
Ocúpala, transfórmala,
llénala de tus dones.
Danos una mirada creyente,
como la de Victoria,
descúbrenos esa presencia escondida
de Dios Padre-Madre,
en todas las cosas, acontecimientos y
personas.

De una carta de Victoria:

“...Como Dios te dio un corazón grande, incapaz de llenarse con lo que es caduco y perecedero, es preciso que sepas aprovechar esos sentimientos nobles que llenan tu alma y los emplees por completo en la salvación de las personas ...” (Cheles, 7-2-1928)

Peticiones y/o reflexiones

Oración final:

Señor Dios nuestro,
que concediste a la Beata Victoria Díez,
sellar con su martirio
una vida de amor y de entrega a Jesucristo
en la educación y formación cristiana
de los niños y de los jóvenes,
concédenos, por su intercesión,
vivir en medio del mundo
asumiendo con fortaleza y amor
las responsabilidades profesionales y familiares
y la gracia que ahora te pedimos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén